

VIDA Y PENSAMIENTO
Vol 31, No. 2 (2011) 7-34

Lectura popular de la Biblia

Reflexiones críticas desde la academia

VIOLETA ROCHA A.
ABEL MOYA

“El mañana solo viene si yo lo hago, junto con los otros”

Paulo Freire

Resumen: Reflexión sobre la hermenéutica popular, sus abordajes, metodologías, desafíos epistemológicos y su participación en el ámbito del compromiso social y político. Los autores sugieren comenzar por la lectura del texto de la vida (realidad de las personas), con el fin de comprender la situación de la comunidad frente a los desafíos de su realidad. Se toman en cuenta factores como la formación de agentes pastorales, la intervención de sujetos intérpretes, y cuestiones metodológicas y pedagógicas entre las que destacan la dimensión de corporalidad y las mediaciones pedagógicas (arte, juego).

Palabras claves: lectura popular, Biblia, hermenéutica.

Abstract: A reflection on popular hermeneutics, its approaches, methodologies, epistemological challenges, and its participation in the context of social and political commitment. The authors suggest beginning with the reading of the text of life (the reality of the persons), with the goal of understanding the situation of the community and the challenges of their reality. It takes into account factors like the formation of pastoral agents, the intervention of interpretive subjects, and methodological and pedagogical questions among which stand out the dimension of corporality and the pedagogical mediations (art, play).

Se ha hablado de la lectura popular de la Biblia desde las comunidades de fe, centros de formación bíblica popular y algunas instituciones teológicas en Latinoamérica y el Caribe. Pero desde la academia esta propuesta continúa siendo mirada como un elemento secundario, a veces hasta marginal. Ante esta realidad, en las instituciones de formación teológica se necesita reflexionar más sobre la perspectiva hermenéutica popular, sus abordajes, sus metodologías, sus desafíos epistemológicos, su incidencia en la transformación de la praxis cotidiana, así como la participación y los distintos retos en el ámbito del compromiso social y político.

Un desafío cotidiano es que necesitamos asumir fuentes bibliográficas que conviertan a la lectura popular en un referente para la labor formativa y educativa. Del mismo modo, estamos interpelados/as a reflexionar nuevamente sobre el aporte de la educación popular y las nuevas pedagogías educativas, sin desconocer que, como afirma Daniel Chiquete: “América Latina es una realidad fragmentada y contradictoria”.¹

Key words: Bible study, hermeneutics, popular reading of the Bible.

¹ Daniel Chiquete, “Pentecostalismos latinoamericanos y postmodernidad occidental: reflexiones en torno a una relación compleja”. En *Haciendo camino al andar. Ensayo 4*. San José: SEBILA, 2007.

Algunas características que Chiquete señala como heterogeneidad, particularidades nacionales y regionales extremadamente diferentes, así como las múltiples culturas presentes, son componentes esenciales de las identidades latinoamericanas y claves del universo hermenéutico latinoamericano y caribeño. Esa polifonía y colorido de nuestro continente es fermento para la lectura popular de la Biblia.

En este artículo pretendemos brindar un breve abordaje crítico a la lectura popular, la contribución de la educación popular, y a sus procesos y metodologías, anclados en la realidad que compartimos con la mirada puesta en nuestro horizonte teológico. Procuramos desafiarlos en el quehacer teológico, educativo, pastoral, sensible a la realidad del pueblo, de su fe que desarrolla sus propios procesos de relectura bíblica, interpeándonos desde sus necesidades, encuentros, sospechas, intuiciones y aciertos.

LECTURA POPULAR DE LA BIBLIA ¿POR QUÉ DESDE LA ACADEMIA?

Encontramos en los acontecimientos del presente un tiempo muy significativo. Frente a este panorama surgen preguntas urgentes: ¿Qué implicaciones trae consigo esta etapa singular, y cómo afecta los contenidos y metodologías de nuestras instituciones teológicas? ¿Cuál es el significado para la lectura popular o comunitaria de la Biblia? ¿Cómo se relaciona la relectura bíblica con la cotidianidad latinoamericana y caribeña? Las interrogantes planteadas demandan que las instituciones teológicas enfoquen su mirada hacia la realidad y sus protagonistas. Es en la arena de lo cotidiano donde aparecen hoy las señales proféticas, y donde se encienden las luces teológicas más significativas.

Las academias teológicas están invitadas a participar de los procesos hermenéuticos populares: percepciones, formulaciones, gestos, clamores, descubrimientos teológicos del pueblo, que estimulan y enriquecen la “reanimación de la esperanza” e impulsan los acontecimientos liberadores aquí y ahora. Hay que abrir el debate sobre la pertinencia y relevancia de las actuales escuelas de pensamiento teológico, los distintos imperativos en cuanto a las discusiones o temas de relecturas bíblicas y teológicas. Debemos participar de una visión más amplia en cuanto a nuestro compromiso y acción social, política y cultural en medio de la realidad globalizada y de las resistencias populares. El desafío permanente es tomar conciencia de la dinámica entre sociedad, comunidades y nuestras academias teológicas.

Debido a la complejidad histórica y cultural de América Latina y el Caribe, hay que mantener la perspectiva de la necesidad de cruces temáticos multidisciplinarios con distintos actores de la sociedad. El proceso requiere no sólo de una aproximación académica, sino también de un acercamiento popular, lúdico, inteligente, afectivo, creativo, en doble vía. Es decir, de la capacidad de dar y recibir, de compartir, celebrar, reanimarse.

La academia, como un espacio de elaboración y producción bíblica-teológica-pastoral sobre poder y conocimiento, entre tantos otros, está invitada a desarrollar nuevas formas y replanteamientos sobre las relaciones de poder. Estas posibilidades se vislumbran desde la pedagogía de la educación popular que permite nuevos estilos de producción de conocimiento, de sentimiento y de construcción de la práctica, algo que refresca y reaviva la praxis. La academia, en su búsqueda de nuevas formas de acompañamiento a las mujeres y los hombres, a las comunidades y al pueblo latinoamericano y caribeño, debe pensar en cómo pasar de la intencionalidad a procesos concretos que optimicen esos acompañamientos; que los haga reales, viables. La riqueza de la polifonía de la lectura bíblica, así como las elaboraciones

discursivas y prácticas teológicas, políticas y culturales del pueblo revelan una enorme y rica diversidad de pensamiento teológico-filosófico. Esa riqueza no se legitima únicamente en la sistematización académica, sino en la transformación de la realidad la academia.

Hay que contribuir a la conformación de técnicas pedagógicas que incrementen los espacios de debate para potenciar el análisis, la discusión crítica y la reelaboración de las claves de interpretación no sólo de la Biblia, sino también de la historia de luchas, pronunciamientos, resistencias, tomas de posición populares. Las intuiciones teológicas que hoy ocupan un lugar prominente en nuestros contenidos curriculares, las propuestas y las definiciones, brotan del relacionamiento conflictivo e ineludible con los distintos sectores sociales.

Las academias teológicas están invitadas a participar de los procesos hermenéuticos populares: percepciones, formulaciones, gestos, clamores, descubrimientos teológicos del pueblo, que estimulan y enriquecen la “reanimación de la esperanza” e impulsan los acontecimientos liberadores aquí y ahora.

Sobre el término “popular”

Nuestro concepto de pueblo tiene que ver con el concepto de sujeto-comunidad. El biblista Pablo Richard nos recuerda que:

El sujeto-individuo dice: «Si no hay para todos, que por lo menos haya para mí». El sujeto-comunidad dice: «Si hay para todos, entonces hay para mí».²

² Pablo Richard, “¿Cuál es el sujeto capaz de construir ‘otro mundo?’” en *¿Es posible otro mundo? Reflexiones desde la fe cristiana*, ed. Dom Demetrio Valentini. Bogotá: Indo-American Press Service, 2004, 24.

Esta idea, surgida de la experiencia de fe y la reflexión bíblico-teológica de nuestro continente, nutre de manera especial nuestro concepto de pueblo. Para nosotros/as “pueblo” es, principalmente, una asociación de personas o sujetos-comunidad que, aunados por ansias de justicia y dignidad, se comprometen y luchan por alcanzar su liberación, o sea, la liberación de cuanto les limita ser sujetos comunitarios, participativos. El pueblo es una construcción histórica colectiva, basada en la solidaridad. Lo popular es el modo en que el pueblo se construye a sí mismo, deconstruye y reconstruye su contexto, animado por la esperanza de una sociedad distinta.

Constituirse en pueblo es aprender a ser sujetos-comunidad o sujetos comunitarios; aquellas/os que con el maestro Paulo Freire afirman: “No soy si tú no eres y, sobre todo, no soy si te prohíbo ser”.³

Lo popular como pedagogía empuja la germinación del sujeto comunitario: “La liberación auténtica, que es la humanización en proceso...”⁴

El vínculo con la educación popular y su dimensión política

La educación popular, como plantea Carlos Núñez,

...es un proceso de formación y capacitación que se da dentro de una perspectiva política de clase y que forma parte o se vincula a la acción organizada del pueblo... en orden a lograr el objetivo de construir una sociedad nueva, de acuerdo a sus intereses”⁵

³ Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza*. México: Editorial Siglo XXI, 1993, 95.

⁴ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*. México: Editorial Siglo XXI, 1977, 84.

⁵ Carlos Núñez, *Educación para transformar, transformar para educar. Una perspectiva dialéctica y liberadora de la educación y comunicación popular*. La Habana: Editorial Caminos, 2006, 76-77.

Esta perspectiva política de clase, en la relectura de la Biblia, se ha ampliado: género, etnia, orientación sexual, etc.; claves infaltables para el análisis de los textos. Elsa Tamez lo expresa de forma contundente:

El texto bíblico es una narrativa con historias de vida de distintas culturas; historias traspasadas por la clase, el género, la etnia, la ideología y el contexto; historias antiguas narradas en una lengua lejana, escritas por autores condicionados por su tiempo y cultura. Pero estas historias cobran actualidad y relevancia al ser compartidas con las demás narrativas (los lectores primeros y los lectores segundos) en una lengua actual.⁶

La academia, como un espacio de elaboración y producción bíblica-teológica-pastoral sobre poder y conocimiento ... está invitada a desarrollar nuevas formas y replanteamientos sobre las relaciones de poder.

Lo popular pone al pueblo en el centro de toda reflexión y acción pedagógica para cambiar el mundo, lo que asegura que el cambio sea auténtica transformación y, por tanto, que surjan mejores coyunturas para nuevas caminatas liberadoras. Lo popular hace de la educación, y de la participación del pueblo, procesos siempre vigentes para la plena e inagotable realización de lo humano.

Sin duda, la educación popular debe ser parte de la academia teológica para democratizar el conocimiento, hacer viable la construcción colectiva de nuevos postulados y nuevas prácticas. Sin ello es imposible viabilizar lo planteado sobre el necesario relacionamiento educativo y formativo que fluya entre la academia teológica y el pueblo.

⁶ Tamez, Elsa. "Del pluriculturalismo a la traducción bíblica". En *El Hablador* 16 (2009). Consultado en http://www.elhablador.com/dossier16_tamez2.html.

1. ¿QUÉ ES LA LECTURA POPULAR DE LA BIBLIA?

La lectura popular de la Biblia (LPB), consiste en una nueva actitud ante el texto bíblico a partir de la vida cotidiana. Esta actitud nace de la relectura, interpretación, actualización y celebración en comunidad.

Esta lectura, “enfatisa la vida concreta como horizonte hermenéutico último, ya que no se trata sólo de aumentar la cantidad de informaciones acerca de la Biblia aportadas por las ciencias que la estudian, sino también de comprometerse responsablemente en la sociedad mediante una práctica que va al encuentro y se hace cargo de la realidad a fin de transformarlas se lee la Biblia para leer la vida, y viceversa”.⁷

Carlos Mesters se referirá a este proceso de lectura popular como “Biblia y Vida”. Se comienza por la lectura del texto de la vida, es decir, la realidad de las personas (contexto). En este espacio y tiempo se busca comprender la situación de la comunidad frente a los desafíos y problemáticas de la realidad.

Un segundo paso es la lectura del texto de la Biblia para estudiarlo, tener un contacto con él como un otro, tratando comunitariamente de determinar lo que dice ese texto. Se hace necesario para esto que el texto haga eco en cada persona, lográndose no sólo por la recepción a la palabra, sino también por la repetición del mismo, interpelando el texto y compartiendo los sentimientos que nos produce, expresando lo que nos suscita.

El tercer paso es lo que se conoce como pretexto, es decir arribar a determinar lo que dijo el texto a la comunidad de la época, el tema del

⁷ *Revista Caminos*, La Habana: Editorial Caminos, 2010.

texto. Es evidente que “el tema” está también ligado a las búsquedas de la comunidad actual que hace la lectura popular de la Biblia. Sabemos que no existe “el tema”, sino que hay “temas”, porque cada texto alcanza una reserva de sentido amplia.

El último paso nos hace volver a leer el texto en la vida del grupo, donde el grupo se pregunta qué dice ese texto a su vida, qué acciones y praxis conlleva, qué cambios como comunidad se asumen. Es también un tiempo celebrativo de la vida, de las posibilidades humanas alimentadas por el espíritu de Dios, un tiempo de compromiso y autocrítica.

En este camino de la lectura popular de la Biblia, la vida de los seres humanos es también un texto, donde se escriben las experiencias de mujeres y hombres. La realidad es también un texto complejo, desde el cual nos acercamos a ese otro texto, la Biblia. Acercando estos textos, volvemos nuevamente a la vida de las personas, en búsqueda de acciones para la transformación.

Formación de agentes pastorales

Términos como lectura contextual de la Biblia, lectura comunitaria de la Biblia, lectura comprometida de la Biblia, así como relectura bíblica se han empleado casi indistintamente. Cada concepto apunta hacia una manera distinta de leer la Biblia, y por supuesto está ligado a metodologías diversas. Sin embargo, hemos querido rescatar la experiencia de la lectura popular de la Biblia en contextos distintos al que nació, y en diálogo con la educación popular en los procesos académicos.

La formación académica de agentes pastorales que son facilitadores/as, asesores/as de espacios donde se genera la producción de conocimiento y de praxis, se desarrolla entre el conocimiento

Una razón académica para recibir e incluir en nuestros programas la lectura popular de la Biblia, es la naturaleza de este proceso, en cuanto a su capacidad de construir colectivamente conocimiento.

académico, la libertad de participación y las intuiciones que nacen de la experiencia de la vida y la espiritualidad. Es importante recordar como facilitadores/as:

Lo que se necesita para una lectura popular de la biblia fecunda y bien fundada es una convergencia de exégesis y hermenéutica (...) Nuestro afán por llegar a conclusiones hermenéuticas y liberadoras no debe impedir que nos demos cuenta de que primero que todo, debemos hacer una exégesis meticulosa. Solo de esta forma, evitaremos el error de hacerle decir al texto lo que se nos ocurra.⁸

Una razón académica para recibir e incluir en nuestros programas la lectura popular de la Biblia, es la naturaleza de este proceso, en cuanto a su capacidad de construir colectivamente conocimiento. La producción de conocimientos nos muestra también el carácter plural tanto de la comunidad lectora, como del texto bíblico. La participación de los grupos lectores de la Biblia apunta hacia nuevas epistemologías y praxis.

Construimos colectivamente una hermenéutica bíblica crítica desde el enfoque de la educación popular, socializando e innovando métodos de producción del conocimiento bíblico a fin de fortalecer las potencialidades y el empoderamiento de comunidades y procesos eclesiales de base.⁹

⁸ Contí, Cristina, "Severino Croatto: un pionero de la lectura popular de la Biblia", *RIBLA* 50 (2005:1) 16.

⁹ Dimensión Educativa, Bogotá, Colombia. Consultado en [http://www.dimensioneducativa.org.co/..](http://www.dimensioneducativa.org.co/)

Esta afirmación que hace Dimensión Educativa de Colombia, reafirma la importancia de los fundamentos de la educación popular en los procesos de relectura bíblica. Desde las instituciones teológicas que contribuyen en la formación de agentes pastorales con metodología bíblica, la investigación profunda de la realidad desde la hermenéutica bíblica, permite incursionar en la pedagogía bíblica como un elemento indispensable en la academia, así como en el trabajo con las comunidades. Esta pedagogía no es sólo creativa e innovadora, sino que nace de una estrecha relación con el texto, la realidad y con las mujeres y hombres concretos de cada época.

El camino que ha abierto la lectura popular ha sido posible gracias al respeto de los distintos ritmos que llevan los grupos y las personas mismas. Un camino que se abre a lo imprevisto, a la utopía e incluso al rechazo de otros y otras.

Académicos/as con capacidades pedagógicas que se renuevan una y otra vez, en conjunto con los y las participantes de los espacios de formación, podrán asegurar el entrenamiento de agentes pastorales que sean capaces de sistematizar sus experiencias de lectura popular de la Biblia, recursos pedagógicos y bíblicos, así como claves de lectura que se abren al diálogo con la academia y las comunidades.

La lectura popular al igual que la educación popular no son procesos tan fáciles de desarrollar. Muchas veces se ha entendido lo popular como algo que no necesita tanta preparación. La responsabilidad de cada agente pastoral con formación bíblica, es uno de los aspectos que hay que reiterar. La ética de la interpretación también pasa por una evaluación permanente y autocrítica. La lectura popular de la Biblia es una escuela de formación permanente; aprendemos de mujeres y hombres que se acercan a la Biblia con cariño, búsquedas y propuestas alternativas de interpretación.

El camino que ha abierto la lectura popular ha sido posible gracias al respeto de los distintos ritmos que llevan los grupos y las personas mismas. Un camino que se abre a lo imprevisto, a la utopía e incluso al rechazo de otros y otras. Es acompañamiento, articulación y animación de experiencias y de aprendizajes. En este aprendizaje, la experiencia de des-aprendizaje forma parte intrínseca del caminar. Es también un camino productivo que se replantea preguntas, que resitúa temas y praxis. La producción bíblica ha sido diversa, valiosa y el horizonte es amplio.

Los sujetos intérpretes

Es pertinente citar a Elsa Tamez:

... Es verdad que los pobres no me han enseñado los métodos de las ciencias bíblicas, ni el griego ni el hebreo, y, sin embargo, a los excluidos, entre ellos los pobres, las mujeres, los indígenas, y ahora las personas sordas, etc., debo lo que en América Latina y el Caribe llamamos relecturas bíblicas. ¿Por qué esta afirmación?, ¿en qué sentido los marginados nos han enseñado a leer el texto bíblico?¹⁰

Los pobres han constituido el sujeto histórico concreto de la teología de la liberación, y también de la lectura popular de la Biblia. Este sujeto tiene distintos rostros, diferentes voces; ha elaborado también su relectura bíblica y por supuesto teologías liberadoras. Hablamos de Dios a través de las voces de los sujetos plurales y sujetos de interpretación. La relectura bíblica desde estos sujetos pone en dialogo los saberes y las experiencias para la recreación del lenguaje, símbolos, pensamientos y praxis.

¹⁰ Elsa Tamez, "La Biblia y sus lectores en América Latina y el Caribe", *Revista Pasos* 128 (Noviembre-Diciembre. 2006) San José: DEI.

Pero no es posible obviar la complejidad de los sujetos. Habrá que ir incluso más allá del género. Las relaciones de poder que se visibilizan desde la categoría de género, se dan en distintos niveles sociales, políticos, culturales, económicos, ideológicos y religiosos. Hay que trabajar para encontrar puentes hermenéuticos entre los diferentes sujetos con el fin de abrir alternativas de diálogo y posibilidades de construcción colectiva, dispuestas/os al intercambio.

No resulta fácil asumir que la teología solo es teología verdaderamente liberadora si se asume desde los sujetos. Ya no es posible ningún decir o hacer liberador, mucho menos referido a Dios, sino desde las particularidades, anhelos, esperanzas, sospechas, necesidades, de los sujetos en su amplísima pluralidad y complejidad. Esto significa un desafío para la teología acabada y despersonalizada de iglesias e instituciones académicas.

*Ya no es posible
ningún decir o hacer
liberador; mucho
menos referido a
Dios, sino desde las
particularidades,
anhelos, esperanzas,
sospechas, necesidades,
de los sujetos en
su amplísima
pluralidad y
complejidad.*

La diversidad de hermenéuticas y sus propuestas de relectura, no ponen al margen el paradigma del sujeto comunitario, es decir el pueblo. Este sujeto, pocas veces abordado desde su extrema complejidad, no ha perdido vigencia. El sujeto comunitario no es un elemento distorsionante frente a los aportes de los amplios sectores mencionados (mujeres, jóvenes, indígenas, campesinos, negritud, gay-lésbico, etc.), es el elemento que nos permite percibir la tensión entre la liberación personal y la colectiva, plena de pistas hermenéuticas muy enriquecedoras.

La complejidad del sujeto en la teología latinoamericana hace necesario un paradigma aglutinador de las luchas, en medio de la multiplicidad o polifonía de expresiones. No para eliminar tensiones,

sino para provocar rumbos, simbólicas, tejidos, lenguajes, debates, en los que podamos encontrarnos todos y todas para el crecimiento colectivo. Esto porque que las hermenéuticas específicas o del genitivo, no parten únicamente de una condición de marginación, sino de actitudes comprometidas con una sociedad en equidad. Es decir, no se trata solo de un clamor desesperado desde la desventaja, la exclusión o la opresión, sino también de una disposición a la transformación de dicha condición.

Los ejes de la lectura popular de la Biblia

Desde la inspiración de la educación popular se destacan los siguientes ejes para la lectura popular de la Biblia.

a) La participación

Participar no significa un mero asistir, concurrir, estar presente en una actividad, tarea, organización, etc. Desde la experiencia de los grupos que desarrollan procesos de hermenéutica popular, descubrimos que participar es lograr protagonismo, lo que se vincula con el alcance de cierto grado de empoderamiento. Como indica José Luis Rebellato:

Desde la perspectiva de las prácticas sociales con intencionalidad ética de cambio, la cuestión de la participación remite fundamentalmente a la cuestión del poder.¹¹

Cuando participamos en un proceso de relectura bíblica podemos preguntarnos: por qué y para qué nos hemos envuelto en el proceso, qué vamos a aportar y cómo vamos a hacerlo, cuáles son nuestros intereses, qué capacidades para el diálogo poseemos, qué capacidades

¹¹ José Luis Rebellato, *Ética de la autonomía*. Montevideo: Editorial Roca Viva, 1997, 75.

para el análisis y la reflexión colectiva podemos desarrollar. Todas y todos nos acercamos con cuestionamientos iniciales, expectativas, presupuestos, y es válido interesarnos con apertura en los cuestionamientos, expectativas y presupuestos del grupo en que estamos inmersas e inmersos. Este grado de concientización provoca empoderamiento y, como explica Alipio Sánchez Vidal:

...a través de ella se tiene acceso al poder, se comparte ese poder en un grupo social... En última instancia, la participación relevante remite, pues al empowerment, potenciación y desarrollo de las personas.¹²

La participación permite construir el saber colectivo, en la búsqueda de relaciones de poder horizontales. Esta práctica de la participación representa no solamente el espacio para escuchar la voz de aquellas/os a quienes se les ha negado la palabra, el protagonismo como sujetos diversos, sino la toma de decisiones. Es iluminador lo que plantea Maritza Montero:

Cuando la actividad comunitaria tiene un carácter participativo, la dirección surge del grupo por consenso; las decisiones y los planes se hacen mediante la discusión reflexiva.¹³

La lectura popular de la Biblia impulsa procesos participativos por excelencia; potencia hermeneutas capaces de trabajar el acto de interpretación bíblica y teorización teológica, como alternativa de liberación colectiva, social. El protagonismo es personal y comunitario, es el grupo o comunidad quien innova en el proceso reelaborando

¹² Alipio Sánchez Vidal, *Psicología comunitaria: bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona: EUB, 1996, 275.

¹³ Maritza Montero, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós, 2004, 95.

espacios litúrgicos introductorios, dinámicas de integración, repensando interrogantes a los textos, ejercitando métodos de análisis textual y contextual, según sus propias vivencias, urgencias y sospechas. Se parte del presupuesto de que todas y todos somos intérpretes, por tanto todas/os tenemos el derecho de participar del acto hermenéutico.

En el sentido de la interpretación bíblica propiamente dicha, el acto de participar permite que el texto se convierta en Palabra de Dios para el presente, cuestionándonos, e impulsando a reelaborar prácticas de vida. La participación de quienes se juntan alrededor de la Biblia es la experiencia de mujeres y hombres, cuyas voces se convierten en algo sagrado en tanto que pronuncian mensajes de vida. Sin duda, la participación está en estrecha relación con el tema de la horizontalidad.

b) La horizontalidad

Los procesos de hermenéutica popular nos permiten constatar la democratización del aprendizaje, desde lo acumulado de quienes

Nuestros conocimientos nunca serán suficientes, hay que vivir en apertura hacia los conocimientos de las/os otros. Y unido a ello, hay que aprender a respetar, recibir, acoger, analizar, los saberes, las verdades, los conocimientos de las/os demás.

participan en los procesos; se aprende desde lo teórico como también desde lo práctico, lo lúdico, lo afectivo. En realidad, no existe sabiduría, verdad, conocimiento o persona, completa y terminada. Nada “es” sino que todo “está siendo” y para llegar a “ser” ha de relacionarse, conectarse, abrirse, constituirse, con las/os otros. Nuestra sabiduría no llega a ser sabiduría si no se conforma con el saber de las/os demás. Nuestros conocimientos nunca serán suficientes, hay que vivir en apertura hacia los conocimientos de las/os otros. Y unido a ello, hay que aprender a respetar,

recibir, acoger, analizar, los saberes, las verdades, los conocimientos de las/os demás.

Hay que ser tolerantes para desarrollar un espíritu de horizontalidad en los procesos, pero tolerancia comprendida al estilo de Paulo Freire:

La tolerancia no significa en modo alguno la abdicación de lo que te parece justo, bueno y cierto. El tolerante no renuncia a su sueño, por el que lucha intransigentemente, pero respeta al que tiene un sueño distinto al de él... la tolerancia es la sabiduría o la virtud de convivir con el diferente, para poder pelear con el antagónico. En este sentido es una virtud revolucionaria y no liberal-conservadora.¹⁴

Los procesos de lectura popular, democráticos y horizontales, instruyen y educan para lograr autonomía en el “decir sobre Dios”. No se busca conseguir entes repetidores de lo que ya se sabe, sino en impulsar sujetos capaces de recrear ese conocimiento democráticamente, lo que resulta imposible en procesos verticalistas.

c) La criticidad

La formación y promoción del sujeto crítico y comunidades críticas es uno de los objetivos de la lectura popular de la Biblia. La criticidad, entonces, es uno de los factores primordiales del proceso, el cual busca consolidar una postura crítica (con criterios) frente al orden social dominante y un cuestionamiento de sus estrategias de dominación. El proceso posee intencionalidad política liberadora, un propósito de empoderar a los sectores que sufren cualquier tipo de opresión para que transformen su realidad con justicia y dignidad. Sobre todo, el proceso se desarrolla sobre la firme convicción de que solo se puede transformar el mundo desde la praxis popular, crítica y problematizadora.

¹⁴ Freire, *Pedagogía de la esperanza*, 30.

La crítica no nace de conjeturas teóricas sobre el papel de los seres humanos en el mundo, la presencia y voluntad de Dios en medio de los acontecimientos, la libertad y el compromiso. La crítica brota de las condiciones del ser humano hermenéuta en la realidad en que vive, nace de la práctica, de las experiencias de vida y de muerte en coyunturas específicas. Es una crítica desde las vivencias cotidianas, las necesidades puntuales del pueblo, denuncias de las situaciones de injusticia e indignidad que afectan al pueblo y anuncios de otra realidad más justa, más humana, que puede lograrse con el protagonismo popular.

La criticidad se desarrolla en varias direcciones. Lectura crítica del propio acto hermenéutico, del proceso formativo en que se constituye la lectura popular de la Biblia. Lectura crítica de los textos y de contextos culturales, los conceptos, las directrices establecidas en procesos hermenéuticos antipopulares, las formas de asumir esos presupuestos, los roles, el liderazgo, etc. Esta postura permite continuar reflexionando y evaluando los procesos y ofrece un riquísimo dinamismo que mantiene viva la esperanza de transformación.

d) La perspectiva de género

La perspectiva de género es una metodología de trabajo que nos ayuda a descubrir en el texto no sólo los personajes masculinos o femeninos, con los distintos roles que distinguen a uno de otro, sino también las estructuras históricas de la cultura, política, economía, y religión que se encuentran en el mundo del texto bíblico. La teoría de género se constituye en herramienta vital para un acercamiento crítico y recreativo al proveer una categoría de análisis para acercarnos al mundo bíblico.

Leer la Biblia desde la perspectiva de género es “mirar de otra manera” los textos bíblicos, aunque “duelan los ojos”. No es fácil asumir esta otra manera de mirar la Escritura, el pueblo creyente lee la Biblia y

se ve confrontado por una diversidad de interpretaciones. Algunos textos bíblicos se han considerados normativos e incuestionables para enseñar sobre la conducta y la participación de mujeres y hombres en los distintos ámbitos de la vida cotidiana. Muchas interpretaciones afectan especialmente a las mujeres, por el lugar que se les ha asignado en la dinámica social humana.

Algo que surge constantemente del trabajo con grupos populares es el hecho de que la relectura bíblica desde la perspectiva de género reclama la inclusión de los hombres en los procesos de formación. La teoría de género también se ocupa de las masculinidades construidas, y provee herramientas de análisis para generar procesos de transformación, en busca de la equidad de género, para la construcción de una sociedad diferente. Este paso es importante. Sin embargo, hay que tener cuidado con seguir perpetuando mentalidades dualistas sobre las diferencias “femeninas” y “masculinas”, sin tener en cuenta las relaciones de poder y otras formas que emergen en el contexto. Los desafíos del presente nos convocan a considerar la diversidad sexual en el trabajo bíblico, los estudios *queer* se convierten en un recurso novedoso, así como las experiencias humanas de la diversidad sexual.

Las estrategias de interpretación pasan por una relación de compromiso con la relectura y la praxis comunitaria, que supone una escucha atenta de unas y otras, escucha del silencio, es decir, del silencio bíblico y de nuestros silencios. Debemos contemplar también los gestos, los gestos de los personajes de la Biblia y de las mujeres y hombres del presente, sus alianzas, sus posicionamientos. Todo esto brinda la posibilidad de construir puentes hacia nuevas lecturas liberadoras.

Las estrategias de interpretación pasan por una relación de compromiso con la relectura y la praxis comunitaria, que supone una escucha atenta de unas y otras, escucha del silencio, es decir, del silencio bíblico y de nuestros silencios.

e) La construcción colectiva

Al construir conocimiento partimos de saberes previos, que nacieron de prácticas, nociones, dogmas existentes en nuestro pueblo u otros pueblos, y que nos han llegado, generalmente, en procesos educativos bancarios. La mayoría de las personas se han formado en procesos bancarios donde no han tenido la posibilidad de participar como protagonistas del acto educativo. Son como enormes “recipientes” donde se ha volcado de todo y en cualquier medida, siempre siguiendo los intereses del sistema. Asumir la historicidad del saber nos permite sabernos parte de la historia y nos impulsa a pensar críticamente el conocimiento existente, sus límites, sus lagunas, sus grietas en lo tocante al método, su eficacia, etc. La construcción colectiva parte de la mirada comunitaria a la realidad, para luego remitirse a un texto significativo que ilumine a la comunidad en su proceso. Aquí entra el estudio de la Biblia, pero no solo el texto sagrado ilumina, también se estudian otros textos significativos que incluso enriquecen el abordaje bíblico. Claudia Corol comenta:

En la concepción que estamos proponiendo, la creación colectiva de conocimientos ya no es tarea de un grupo de especialistas, sino es parte de un esfuerzo colectivo que, en la medida en que se realiza, va constituyendo a los sujetos en sí, como actores y creadores de la historia y de un camino que va “por más humanidad”. En este esfuerzo colectivo, el trabajo y la producción de los intelectuales, de los especialistas en una u otra forma de conocimiento, se integra en la tarea más general, y esto permite que su propia obra se enriquezca desde las tantas miradas que completan, critican, problematizan una perspectiva individual.¹⁵

¹⁵ Claudia Corol, “Educación popular y educación pública”. Consultado en www.panuelosenrebeldia.com.ar.

El fruto de la construcción colectiva es un factor contextualizado o sea, revela con claridad las características de sus productores, su lugar histórico, su posicionamiento político, su situación económica, su capacidad para asumir la perspectiva de género, el nivel de relaciones, de afectos, de esperanzas, las experiencias de vida y de muerte, sus más profundos deseos. Por tanto, el fruto de la elaboración colectiva será mucho más eficaz en la transformación de la realidad concreta, en la liberación de la propia comunidad hermeneuta, siempre y cuando la perspectiva crítica y el compromiso intervengan en cada etapa del proceso.

En este sentido explica Korol:

El reconocimiento de la pluralidad de saberes, en una perspectiva pedagógica radicalmente democrática, no debilita la posibilidad de un proyecto histórico transformador o revolucionario, sino por el contrario, amplía sus límites, integra diferentes problematizaciones, intentando no reproducir hegemonismos ni jerarquías en los procesos de creación popular.¹⁶

2. LA CUESTIÓN METODOLÓGICA Y PEDAGÓGICA. ENTRE LA LECTURA DE LA BIBLIA Y LA EDUCACIÓN POPULAR

La metodología de lectura del texto bíblico es diversa; sin embargo, la pedagogía es una de las riquezas fundamentales en los procesos de lectura contextual. Es una pedagogía que se va incorporando, descubriendo, creando y contribuyendo a nuevas formas de leer el texto. Es así que el vínculo entre procesos de relectura bíblica, con sus metodologías y la educación popular, establecen una relación estrecha.

¹⁶ Korol, "Educación popular".

La circularidad hermenéutica el proceso que va del texto de la vida al texto bíblico en un encuentro, que se repetirá constantemente. Desde el texto de la vida (la nuestra y las otras), o sea nuestras experiencias escritas en nuestro cuerpo, nos encontramos con otras vidas, lejanas en el tiempo y el espacio, con las cuales podremos establecer un diálogo. Este diálogo suele ser fecundo a partir de la escucha atenta, y de la disposición a hacer ese círculo una y otra vez.

Sin duda hay textos difíciles, textos de terror y textos de muerte en los que esa circularidad parece nublarse, pero textos posteriores (pasajes o libros enteros), reinterpretan liberadoramente esas otras tradiciones complejas, dolorosas. Por ello podemos afirmar que la circularidad hermenéutica que presentamos guía la producción de la Biblia.

No nos cabe duda que dicha circularidad hermenéutica comprende una lógica pedagógica de liberación. El proceso hermenéutico así

La circularidad hermenéutica el proceso que va del texto de la vida al texto bíblico en un encuentro, que se repetirá constantemente.

Desde el texto de la vida ... nos encontramos con otras vidas, lejanas en el tiempo y el espacio, con las cuales podremos establecer un diálogo.

planteado posibilita el crecimiento de los sujetos que componen un sector excluido al ofrecerles herramientas para ganar autoridad, legitimidad y seguridad. Una de las mayores contribuciones del descubrimiento de esa circularidad hermenéutica en la Biblia se da en el acto de la relectura, es decir, cuando un grupo aprende a reinterpretar, no solo un texto bíblico determinado, sino también la realidad actual. Cómo expresa J Severino Croatto, “Toda lectura de un acontecimiento o de un texto es su relectura”.¹⁷

¹⁷ José Severino Croatto, *Hermenéutica práctica. Los principios de la hermenéutica en ejemplos*. Quito: Verbo Divino, 2002, 25.

La preparación de los y las facilitadores del grupo bíblico

La lectura popular de la Biblia requiere mucha preparación: trabajo previo con el texto, momentos litúrgicos, metodología de análisis bíblico, mediaciones pedagógicas, que aseguren la participación, horizontalidad, criticidad, creatividad y espacios de espiritualidad y compromiso.

El rol de quien asesora o facilita es fundamental en la LPB. Debe tener formación académica en lo bíblico y motivación para seguir formándose; estar sintonizado empáticamente con lo popular y pastoral, estar inmersa en el movimiento bíblico popular; tener experiencias en lo organizativo y capacidad de trabajo en equipo; como también la habilidad de manejar conflictos grupales que incluso surgen del proceso de LPB.

Protagonismos en el proceso

Como apunta el filósofo Alexis Jardines, “Los hombres modernos no somos más que una pieza del rompecabezas humano”.¹⁸ Somos creadoras y creadores de saberes, conocimientos, cultura. La propia cultura y los propios conocimientos alcanzados nos constituyen e incitan a emprender nuevos caminos, elaborar nuevos símbolos, ensayar otros significados, proponer diversos sentidos que enriquecen la historia. Cuando hablamos de protagonismo nos referimos a los roles relevantes de las personas que intervienen en un proceso determinado; en este caso, en un proceso hermenéutico.

El protagonismo en un proceso hermenéutico popular debe desarrollar la disposición para negociar “algo común” que ayude a la convivencia

¹⁸ Alexis Jardines, *El cuerpo y lo otro. Introducción a una teoría general de la cultura*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2004, 9.

creativa, el intercambio, la reciprocidad entre sujetos diferentes. Ese “algo común” es resultado de la construcción colectiva de sentido y significado.

Por último, es vital comprender que sin identidad no puede haber protagonismo. Partir de las diferencias y lograr consenso, lo que no quiere decir uniformidad. El protagonismo popular no supone un ahogo de las individualidades, no significa hacerse como las o los demás, sino intercambiar, negociar, pactar, convenir, concertar. Luego comienza el diálogo, el descubrimiento de lo que somos y anhelamos, el consenso, la transformación.

El cuerpo, lo corporal

Para comprender la Escritura, la hermenéutica popular sugiere “pasar la Biblia por el cuerpo”: descubrir un significado profundo en los cuerpos que se movilizan en las historias bíblicas y sentir que nuestros propios cuerpos aportan a la interpretación de los relatos de la Biblia y de la vida.

Antes de ser texto escrito, la Palabra fue experiencia de vida. Quienes protagonizaron la epopeya bíblica sintieron en sus cuerpos la presencia liberadora de Dios en momentos concretos de la historia. Por lo general, en instantes de profundas crisis socio-económicas y político-religiosas, donde el cuerpo experimenta, como en ningún otro momento, los dolores, las angustias, las heridas de la represión, la opresión y la exclusión, así como el impulso que anima a transformar la realidad.

Los textos bíblicos deben leerse “con el cuerpo” porque “con el cuerpo fueron escritos”. Leer sin el cuerpo, es decir, ajenos al contacto con nuestra realidad y sus protagonistas, resulta engañoso. Vemos la letra, sus énfasis, sus giros, pero dejamos de lado a sus autores, sus

circunstancias, sus compromisos nacidos de sus preocupaciones y opciones, lo que expresan sus cuerpos en contacto directo con el mundo que les rodea y les condiciona. El pueblo, en su lectura comunitaria de la Biblia, debe aprender a liberar su cuerpo, tradicionalmente subestimado y reprimido, o por el contrario, exaltado y dispuesto para la competencia. Liberar el cuerpo no significa huir de la realidad actual, por el contrario, la liberación del cuerpo comienza al hundir los sentidos en el presente.

Los textos bíblicos deben leerse “con el cuerpo” porque “con el cuerpo fueron escritos”. Leer sin el cuerpo, es decir, ajenos al contacto con nuestra realidad y sus protagonistas, resulta engañoso.

Es evidente que el cuerpo tiene un papel ineludible en la construcción de sujetos... se convierte en un espacio signado por señales portadoras de nuestro lugar en el mundo...¹⁹ (Faur, 2003, 46)

Leída desde la experiencia corporal, la trama bíblica siempre expresa más y nunca de la misma manera. Como enuncia Croatto:

El punto de partida de un texto es alguna forma de experiencia: una práctica, un suceso significativo, una cosmovisión, un estado de opresión, un proceso de liberación, una vivencia de gracia y salvación, etc...²⁰

Se percibe la relación armónica entre todo lo creado, la conexión entre los cuerpos y la necesidad de potenciar esta conexión para generar vida.

¹⁹ Eleonor Faur, “¿Escrito en el cuerpo? Género y derechos humanos en la adolescencia” en *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*, ed. Susana Checa. Buenos Aires: Paidós, 2003, 46.

²⁰ Croatto, *Hermenéutica bíblica*, 43.

Mediaciones pedagógicas

Aquello que ayuda a la comunidad lectora a desarrollar su hermenéutica de la vida o de la Biblia se convierte en una mediación pedagógica, no solo porque le auxilia en el acto de extraer sentido, sino también porque traza un camino de aprendizaje para alcanzarlo. La comunidad se va formando, educando, en el complejo arte de hallar sentido, de interpretar, con el objetivo de transformar su realidad, lograr vida digna.

Las formas en que socializa la comunidad lectora sus rituales, es decir, sus rutinas, actividades, costumbres; sus tradiciones, su acceso a la tecnología, sus habilidades, etc., representan mediaciones a la hora de interpretar vida y Biblia. Los esquemas mentales, los énfasis, contenidos, metodologías, la edad, el género, la etnia, la clase social, la orientación sexual, las instituciones sociales, las teorías y posibilidades de teorización, las posibilidades de tiempo y espacio, los dogmas, representan también mediaciones que condicionan el acto hermenéutico. No solo en la comunidad actual, sino también la originaria. Es decir, todas esas mediaciones también actuaron en el evento hermenéutico desarrollado por las comunidades originarias que produjeron la Biblia y, de alguna manera, están plasmadas en la letra bíblica. La Biblia es también una gran mediación.

La comunidad lectora puede utilizar y recrear mediaciones pedagógicas de forma consciente para enriquecer su acto de relectura. El arte es una mediación de enorme valor. Siempre con actitud crítica, contemplar o producir una obra artística ayuda a enriquecer la interpretación y la transformación. La danza, el drama, la plástica, la música, el canto, la literatura, la poesía, pueden convertirse en mediaciones hermenéuticas inestimables.

El juego es otra mediación pedagógica de extraordinario valor, técnicas de animación, de integración, de reflexión colectiva, enriquecen los procesos de educación popular y de hermenéutica popular propiciando romper la unidireccionalidad y favoreciendo la intervención activa de los sujetos. Estas técnicas, al permitir nuevos espacios, actividades, canales de expresión de sentimientos e ideas, posibilidades para romper con estereotipos y barreras, viabilizan la expresión de nuevas teologías basadas en la participación, la plena vinculación del cuerpo y la mente, desde las sensaciones y nociones más naturales y frescas.

CONCLUSIÓN

El fin del acto hermenéutico popular no es únicamente un nuevo conocimiento bíblico, sino una nueva actitud ante la vida que permita transformar la realidad. Las instituciones teológicas, las academias aunque trabajen desde la institucionalidad, reconocemos que parte de nuestro conocimiento proviene de un espíritu de movimiento. Ese espíritu de movimiento no debe nublarse y ha de impactar en nuestros horizontes para mantener la necesaria tensión y relación entre pasado y presente, hechos fundacionales y reflexión sistemática. Este es un proceso es dinámico, complejo, calculado y es también inesperado, por lo que también podemos transformarnos como instituciones.

Bibliografía:

- Chiquete, Daniel. "Pentecostalismos latinoamericanos y postmodernidad occidental: reflexiones en torno a una relación compleja". En *Haciendo camino al andar. Ensayo 4*. San José: SEBILA, 2007.
- Conti, Cristina. "Severino Croatto: un pionero de la lectura popular de la Biblia", *RIBLA* 50 (2005:1) 14-17.
- Corol, Claudia. "Educación popular y educación pública". Consultado en www.panuelosenrebeldia.com.ar.

- Croatto, José Severino. *Hermenéutica bíblica. Para una teoría de la lectura como producción de sentido*. Buenos Aires: La Aurora, 1984.
- Croatto, José Severino. *Hermenéutica práctica. Los principios de la hermenéutica en ejemplos*. Quito: Verbo Divino, 2002.
- Dimensión Educativa, Bogotá, Colombia. Consultado en <http://www.dimensioneducativa.org.co/>
- Faur, Eleonor. “¿Escrito en el cuerpo? Género y derechos humanos en la adolescencia”. En *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*, ed. Susana Checa. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI, 1993.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 1977.
- Jardines, Alexis. *El cuerpo y lo otro. Introducción a una teoría general de la cultura*. La Habana: Ciencias Sociales, 2004.
- Montero, Maritza. *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Núñez, Carlos. *Educación para transformar, transformar para educar. Una perspectiva dialéctica y liberadora de la educación y comunicación popular*. La Habana: Caminos, 2006.
- Rebellato, José Luis. *Ética de la autonomía*. Montevideo: Roca Viva, 1997.
- Revista Caminos*. La Habana: Caminos, 2010.
- Richard, Pablo. “¿Cuál es el sujeto capaz de construir ‘otro mundo?’”. En *¿Es posible otro mundo? Reflexiones desde la fe cristiana* ed. Dom Demetrio Valentini. Bogotá: Indo-American Press Service, 2004.
- Sánchez Vidal, Alipio. *Psicología comunitaria: bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona: EUB, 1996.
- Tamez, Elsa. “Del pluriculturalismo a la traducción bíblica”. *El Hablador* 16 (2009). Consultado en http://www.elhablador.com/dossier16_tamez2.html.
- Tamez, Elsa. “La Biblia y sus lectores en América Latina y el Caribe”. *Revista Pasos* 128 (Noviembre-Diciembre 2006). San José: DEI.



MSc. Violeta Rocha Areas, teóloga nicaragüense, rectora y profesora de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la UBL.

Abel Moya Gómez, teólogo cubano residente en Costa Rica, ha colaborado en múltiples procesos de formación en Educación Popular, Biblia y Teología; actualmente pastor de la comunidad luterana de San Martín de Guápiles.